

Domingo 30 TO-A

El gran mandamiento

La necesidad de amar ha precedido de lejos a las leyes civiles. Pero desde hace mucho tiempo, los humanos han querido darse leyes y mandamientos ante implícitas luego grabadas en piedra. La Biblia está llena de los ecos de estas leyes: *"No maltratarás al inmigrante que reside en tu casa... No abrumará a la viuda y al huérfano... Si los abrumas y gritan contra ti, escucharé su grito. Mi cólera (1) se encenderá y te haré perecer a espada..."*

Se lee también en el Levítico: *"No cometerás injusticia, no tendrás odio, no te vengarás..."* y, prosigue el texto, *"Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Soy Yahvé."*(2)

En el centro y en el corazón del gran mandamiento del amor es la revelación del Creador, Dios único, Dueño de los tiempos y de la historia: *"Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es el Único. Amarás al Señor tu Dios con todo corazón, con toda tu alma y todas tus fuerzas."*(3)

Así era la ley antigua, textos muy bien conocidos por el legislador que suscitó la cuestión. La originalidad de Jesús es acercar estos dos mandamientos atribuyéndoles la una importancia igual. Ve en el acercamiento el corazón y el resumen de toda Ley y los Profetas.

El valor del amor al prójimo no tenía precedente en el mundo judío. San Juan llegará a decir: *"Si alguien dice: "Amo a Dios y odia a su hermano, es un mentiroso. El que no ama a su hermano, al que ve, es incapaz de amar a Dios al que no ve."*(4) Este acercamiento es una novedad del cristianismo.

Pero hay que observar al mismo tiempo que la intención de Jesús no es confundir los dos. Cuando dice que el segundo mandamiento es semejante, quiere decir que tiene igual importancia.

(1) El Antiguo Testamento habla más de 50 veces de la "cólera" de Dios, un sentimiento que refleja la intensidad de sus voluntades y de sus llamadas a la justicia. Pero Dios no se venga y no enseña la venganza; tales amenazas son llamadas apremiantes a la conversión.

(2) Levítico 19, 15-18. Las palabras "Soy Yahvé" son el texto un estribillo o un proverbio.

(3) Deuteronomio 6, 4-5. Los conceptos empleados: corazón, alma, fuerza, espíritu difieren aquí de los nuestros.

(4) 1 Juan 4, 20. Forma parte de la novedad del cristianismo. Ver también 1 Corintios 13; Efesios 4, 2; Filipenses 2, 2; 2 Timoteo 1, 7.

P. Felipe Santos SDB